

Entrevista a José Obdulio Gaviria

Ex asesor del gobierno de Álvaro Uribe Vélez y presidente del Centro de Pensamiento Primero Colombia*

¿Qué es la paz? Entiendo que hay diferentes conceptos, ¿solo se refiere al fin del conflicto, o incluye temas de igualdad, como una reforma agraria?

Pues eso lo define cada parte. Las FARC lo definen como un gran cambio de toda la estructura política, económica y social. Las FARC son repetitivas con eso. Ayer, Rodrigo Granda, en entrevista con la BBC, y Gabriel Ángel, en un artículo en la página del movimiento bolivariano, mencionaron que no solamente es dejar de hacer sonar fusiles, sino que también son necesarios cambios en una plataforma política, esa es la paz de las FARC. El gobierno no ha definido muy bien, y yo no sabría decir lo que piensan. Enrique Santos sí comparte ese punto de vista de las FARC. En abril del 97, él resumió ese punto de vista en una columna publicada en *Contraescape*, donde hace afirmaciones semejantes a las de las FARC. Incluso plantea que en lugares donde la guerrilla tuviera un fuerte poder local, ellos obtuvieran poder político, por ejemplo, en el Departamento

* El Comité Editorial agradece a Camila Trilleiras el contacto con el entrevistado.



de Vichada, que el gobernador fuera Jojoy. Internacionalmente depende mucho de la línea política del analista; la izquierda europea piensa que el punto de vista de las FARC es el válido, que no hay paz si no hay una revolución social y económica.

¿Cuál es el punto de vista de los uribistas?

Lo que hemos dicho es que las FARC no representan una corriente política respetable, y no deben ser llamadas a ese debate, como no lo fue, y no

lo hubiéramos aceptado, que los paramilitares entraran a darnos cátedra de ciencia política. La línea política del uribismo se sintetizaría en persecución y propuestas en las comisiones adecuadas de desmovilización. La política de Uribe ha sido enfrentar al terrorismo como una amenaza, en todos los sentidos, sobre todo en el campo de la seguridad, y mantener un diálogo con los verdaderos representantes de la sociedad civil.

¿Qué caracterización le podemos dar al conflicto? ¿Podemos hablar de un conflicto armado?

La definición de conflicto interno armado es una definición técnica con el fin de saber el nivel de lo que sería militar y políticamente una guerra civil o una guerra en un Estado; es producto de los grandes debates respecto a los movimientos de liberación en África, Asia y, posteriormente, en Latinoamérica después de la revolución cubana. De hecho, los protocolos son de 1967, aunque la definición es de 1948, que para efectos jurídicos se asimila a una guerra, por lo tanto hace que haya partes en la guerra y se traten dentro del Derecho Internacional Humanitario.

Yo soy muy escéptico de que esta situación se pueda denominar como conflicto interno armado, desde ese punto de vista. Yo lo trataría más bien como lo trata Estados Unidos con Al-Qaeda, y

como lo está tratando España con ETA, no como una guerra civil sino como una amenaza de grupos terroristas.

Entonces para los uribistas no hay temas de fondo en el conflicto, como exclusión o concentración de tierras.

Ese es un tema pendiente, pero no para tratarlo con *Timochenko*. El problema real es de carácter político. Siempre asocio a las FARC con el PCC y la combinación de la formas de lucha. Un ex miembro del Comité Central del PCC subraya que la violencia de las FARC y la del PCC es una violencia sin sentido, persiste en utilizar las armas en un contexto donde no sería necesario hacerlo.

Pero el contexto siempre está presente, siempre ha habido exclusión social, desigualdad, concentración de tierras...

Pero entonces toda América Latina estaría en guerra. ¿Por qué no declaran la misma guerra entonces en los demás países? Porque no tienen condiciones, pues el Partido Comunista en Colombia es especial. Yo no me imagino al Partido Comunista de Haití o Perú declarando la guerra. El Partido Comunista de Perú, por ejemplo, mantiene la vieja línea maoísta, con Sendero Luminoso, pero ya es una cosa muy marginal, no la veo como contraejemplo de lo que estoy diciendo.

¿Existirían condiciones para entablar un debate?

Un debate político, no. Vamos a ver cómo le va al presidente Santos. Santos ya está en eso, su hermano Enrique es un hombre que está en esa línea, cree en eso.

Yo he estado siguiendo las declaraciones de las FARC: han hecho 5 pronunciamientos formales luego del anuncio de la finalización de la fase exploratoria. Yo los veo ascendiendo en el lenguaje, cada vez más agresivos. Si se le hiciera seguimiento a lo que dice el gobierno, podríamos pensar en la paz. Están contentos, para ellos el hecho de reunirse es la paz, pero la contraparte se burla, utilizan la figura del jugador de póker, utilizan la figura de la violación de derechos humanos, suponen que ellos representan al pueblo colombiano y que el gobierno es un victimario. Aquí, los medios, no quieren ver la realidad de lo que está pasando con las FARC, por ejemplo con el comunicado de Granda. Granda dijo: “nosotros somos las víctimas” y acá lo presentaron como un titular sobre otro de los puntos más, pero la declaración de Granda es precisa y tiene un sentido: “si nosotros somos las víctimas vamos a ver cómo nos pagan ustedes”.

Sobre los puntos que se acordaron, ¿cree que son los adecuados o hace falta alguno?

Me parece que van a la galería.

¿El tema de garantías para la oposición política?

Las hay y más que en cualquier país de América Latina.

Pero, ¿el fantasma de la Unión Patriótica?

Pocos saben lo que pasó, era un partido de las FARC, estaban Braulio Herrera e Iván Márquez. La UP con la combinación de formas de lucha intervino, lo que generó una guerra con el narcotráfico y con los embriones del paramilitarismo que generó una mortandad entre criminales. Un gran analista de la situación colombiana, un periodista de un periódico de Los Ángeles (EE. UU.), escribió la historia de dicha masacre. Narra la persecución de las FARC a la cúpula de UP, por divisiones respecto a la línea política; insinúa, incluso, que la muerte del entonces candidato presidencial de la UP, Jaramillo, pudo haber sido ordenada por las FARC. Esa es una cosa muy compleja.

Háblenos de la Colombia del Caguán y de la Colombia de hoy.

El tema pasa necesariamente por Venezuela, el cambio ha sido muy grande. El Caguán comenzó el 7 de enero de 1999, cuando inició el gobierno de Chávez, y ha venido creciendo muy fuertemente esa corriente. Por ejemplo, después del Caguán, gana Lula en Brasil, y gana Evo

Morales en Bolivia. Regresa al poder el frente sandinista. Gana en Paraguay –y ahora volvió otra vez a la derecha– el obispo Lugo, ganan en Uruguay los Tupamaros. En Argentina se ha ido profundizando la línea de la vieja izquierda peronista. Entonces, esa es la gran diferencia: ellos ya no necesitan despeje, tienen despejado Venezuela y Ecuador.

Pero hoy no es tan claro el panorama. Si bien hay elecciones, Chávez puede volver a ganar. El panorama político está cambiando en América Latina.

Yo hablo de los puntuales que son Venezuela y Ecuador. En Venezuela, Chávez gana o gana. O sea, no reconoce el triunfo en caso de que gane “el caprilismo”. De hecho lo ha dicho: “O gano o hay guerra civil”. Lo de los cien mil fusiles es verdad; esos fusiles no entraron a la guardia indígena ni entraron a las Fuerzas Armadas, sino que están en depósitos de las milicias; en donde las FARC podían tener un papel bastante activo, sobre todo en la dirección de las milicias. Entonces, el escenario hoy para las FARC tiene un objetivo muy claro: volver al escenario internacional como contraparte del Estado y como organización política en igualdad de condiciones a los partidos del *Foro de São Paulo*, y de los partidos que están en el gobierno, eso para el asunto de su estatus. Y para el asunto político, creo que ellos van a fortalecer, con mucho entusiasmo, la *Marcha Patriótica*; creo que va a ser el instrumento político

para crecer y para el asunto político. Y en lugar de muchos golpes, van a promover mucho movimiento social. Por ejemplo, el MANE es una hegemonía de la Marcha Patriótica. ¿Ustedes tienen MANE en el Externado?

Sí, de hecho uno de los representantes de la universidad está en la Mesa. Pero bueno, allí hay muchas corrientes...

Hay muchas corrientes, pero ellos sí tienen hegemonía. Se lo digo porque estuve oyendo al hombre de la Universidad Nacional, del Partido Comunista, que es amigo mío; se llama Carlos Medina Gallego. Ustedes encuentran toda “la línea” que uno ve en el MANE. Evidentemente, lo que uno ve en las declaraciones, ellos sí tendrían hegemonía política; es decir logran que “les copien”. Obviamente deben haber otras corrientes, como ELN, otras no cercanas a la guerrilla; pero, de hecho, el grupo nuestro, con el que teníamos alguna representación ahí, se retiró y están como contraparte del MANE. Tenemos, por ejemplo, el grupo que representa a los estudiantes que están elegidos en los Consejos Superiores de las universidades públicas; y lo que nos dicen es que están perdiendo, totalmente. Hay una representación del Partido Verde que está casi equilibrado con la nuestra. La fuerza del movimiento estudiantil va a ser escudo de la Marcha Patriótica.

El MOIR también...

El MOIR, dentro del Polo, ya se está comenzando a desprender del Partido Comunista y de la Marcha. Uno de los dirigentes ya está trabajando con nosotros, Carlos Valverde; y nos cuenta eso, que el MOIR está en una situación muy difícil. La Marcha los obliga a que se definan: “o están con nosotros, o en contra de nosotros. Pero no pueden estar así”. Ustedes vieron la expulsión, entre comillas, de la Marcha Patriótica del Polo.

¿Por qué dice “entre comillas”?

Porque les va tocar volver a recibirlos. Están aduciendo una “leguleyada”, no el problema de fondo: la doble militancia. Entonces, les están respondiendo; “O es que ustedes también tienen doble militancia”.

Entonces, ¿no se llega con una guerrilla debilitada, sino con una que está cambiando de estrategia?

Pues es que la guerrilla, desde el punto de vista de capacidad de fuego, estaba muy debilitada. Pero políticamente, como lo está demostrando el mismo proceso, no estaba cambiando.

Dado que se llegara al fin del conflicto, ¿cómo se deberían redistribuir los recursos liberados?

Colombia es uno de los países que menos policías tiene en América Latina, la dimensión de las Fuerzas Armadas

no es tan exagerada, los temas de seguridad en general siguen vigentes, incluso, los temas de justicia. Yo no creo que se liberen mucho los recursos. Eso también hace parte del cuento de la visión que dan las FARC; las FARC dan una visión errónea de la guerra. Colombia gasta, en su presupuesto, una cifra porcentual al Producto Interno Bruto muy cercana a la de todos los países de América Latina; por ejemplo, Perú tiene el 1,8% más policías que nosotros.

¿Usted cree que hay enemigos que estén en contra de este proceso?

¡Ese es el poder de Santos! Es decir, “quien no esté con mi política, es enemigo del proceso de paz”. Se habla del proceso de paz, y quien se oponga es enemigo.

Pero, ¿hay enemigos de paz? ¿Habría gente que se ve muy perjudicada en un escenario de paz? Por ejemplo, quienes reciben todos los recursos destinados a la guerra.

¿Contratos de armas o qué? Pues todos los Estados compran armas. Por ejemplo, el presupuesto de Chávez, Cuba o Nicaragua son mayores, mil veces mayores en proporción al Producto Interno Bruto. No creo que se pueda decir que hay un sector de la economía que viva de las armas. Yo no veo a los Santo Domingo, Ardila o Sarmiento viviendo de eso. O sea, ¿sectores de negocio que

tengan una fuerte presencia en sectores de armas y que a ellos les convenga? Si ustedes tienen el dato, me interesaría, pues me gustaría mucho tenerlos; pero no creo que lo tengan tampoco, porque no existen.

¿El debate político en un escenario de paz sería distinto?, ya que el tema de seguridad no sería el principal.

El único que ha ganado con ese discurso en Colombia, porque a los demás les da miedo hacerlo, es Uribe; y él no puede volver al poder. Sus candidatos son más flojos que cualquiera de los otros candidatos de la oposición.

¿Un escenario sin Álvaro Uribe en el poder sería un escenario como el de Inglaterra cuando terminó la Segunda Guerra Mundial? Le dijeron a Churchill: “Usted es muy bueno para la guerra, pero adiós, la guerra de acabó. Queremos otras personas”.

Sí, perdió las elecciones. Nosotros perdimos también, ya estamos por fuera. ¡Ganamos y perdimos!

¿Está por fuera Uribe?

No, estamos por fuera totalmente. Se lo digo porque lo siento.

Para las elecciones del 2014, ¿hay posibilidad de que el uribismo vuelva al poder?

El uribismo está por fuera; no hay quien tenga la misma capacidad retórica, dialéctica, el mismo carisma que Álvaro Uribe. Lo mejor es que la gente le diera un tercer mandato a Uribe o apoyara a un candidato que lo represente, para rematar el tema de las FARC y le quite al país el problema de encima, pero no hay quién. Ese problema se va a comenzar a sentir en las casas y en las sillas de las universidades en uno o dos años.

Cuando dice que: “el problema se va a comenzar a sentir en las casas y en las sillas de las universidades”, ¿a qué se refiere? ¿A qué se refiere cuando dice que lo que viene va a ser muy difícil?

En mi opinión, las FARC van a crecer muchísimo y van a tener mucho poder político a través del partido la Marcha Patriótica. La Marcha Patriótica es el partido de la coordinadora continental bolivariana.

¿Sería deseable que las FARC entren a la legalidad como un partido político?

Sí sería deseable, si fueran un partido político; pero son un grupo de combinación de formas de lucha. Para las FARC, la política es una acción violenta; los secuestros y asesinatos son acciones políticas.

¿El debate sí debería ser político con las FARC?

Sí, pero ellos no se prestan para un debate político. Lo que se hace es ir a hablar, y ellos hasta se manejan bien en los escenarios mundiales, con el objeto de que no los asocien a grupos terroristas, pero en el debate es a las malas. Con los diálogos de paz se avanza solo en apariencia, porque va a haber toma de tierras.

La situación de la economía comienza a mostrar unos peligros muy grandes, sobre todo en el tema minero-energético, ellos están destruyendo infraestructura sistemáticamente. Tienen como objetivo el petróleo y el carbón, por lo que tumban los puentes por donde pasan los oleoductos, y declaran como objetivos militares a los trabajadores. Es como el tema energético en Antioquia, donde destruyen las torres que pueden poner en peligro la transmisión de energía en todo el país, y las minan para evitar que los trabajadores lleguen a repararlas.

Según un foro realizado por la Revista Semana la destrucción de torres de energía ha disminuido en el país.

La orden de Santos es decir eso, pero no es así. Si se remiten a las empresas públicas de Medellín, están aterrados por la posibilidad de un apagón. Hay una campaña de los grupos guerrilleros en contra de todo el sector minero-energético. Es una política de

destrucción del sistema minero-energético. Además, gracias a los ataques contra este sector no se han logrado las proyecciones en la producción de barriles de petróleo, antes han disminuido. Se puede convertir en una verdadera catástrofe.

¿Cómo sería el camino para llegar a conversaciones con las FARC?

No hay que conversar, simplemente seguir presionándolos hasta que ellos tomen la iniciativa de desmovilizarse, si es que llegan a tomarla algún día. De lo contrario, es necesario continuar con la presión.

¿Por qué solo se habla de las FARC y se dejan de lado el tema de las Bacrim?

Las Bacrim son muy cercanas a las FARC, muchas de las armas de las Bacrim son suministradas por las FARC. Las FARC hacen asesinatos y atentados a través de contratos con las Bacrim.

¿Ustedes dicen que es mejor seguir con el conflicto entre militares y FARC?

Sí, seguir los años que sean necesarios. Es un esfuerzo diario que va dando resultado. Cuando comenzó el gobierno de Uribe el país era un desastre, y a los ocho años ya se parecía a cualquier otro país. La perspectiva mundial del país había cambiado para bien.